

**De la memoria individual a la memoria colectiva en la
novela testimonial *El olvido que seremos* (2006) de Héctor
Abad Faciolince^(*)**

Rehab Abdel Salam

Faculty of Al-Alsun, Ain Sahms University

Resumen

Este trabajo analiza los mecanismos del funcionamiento de la memoria a la luz de la fenomenología de la memoria según la teoriza el filósofo francés Paul Ricoeur en su libro *La memoria, la historia, el olvido* (2004). Estudiamos la recuperación de la memoria para narrar una experiencia personal que trasciende lo individual para reflejar la experiencia colectiva de los colombianos en los años ochenta, años marcados por el terrorismo tanto estatal como guerrillero. Eso se queda reflejado a través de la novela testimonial *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince, quien narra el asesinato de su padre, un defensor de los derechos humanos, en una calle colombiana en 1987. El género testimonial ayuda al autor a expresar una faceta de la historia silenciada que se opone a la historia hegemónica oficialista.

Palabras clave

Memoria, Novela Testimonial, Fenomenología, Héctor Abad Faciolince

Abstract

This work analyzes the mechanisms of the functioning of memory in light of the phenomenology of memory as theorized by the French philosopher Paul Ricoeur in his book *Memory, History, Forgetting* (2004). We study the recovery of memory to narrate a personal experience that transcends the individual to reflect the collective experience of Colombians in the eighties, years marked by both state and guerrilla terrorism. This is reflected through the testimonial novel *Forgotten we shall be* (2006) by Héctor Abad Faciolince, who narrates the murder of his father, a human rights defender, on a Colombian street in 1987. The testimonial genre helps the author to express a facet of the silenced history that opposes to the hegemonic official history.

Keywords

memory, testimonial novel, phenomenology, héctor abad faciolince

(*) De la memoria individual a la memoria colectiva en la novela testimonial *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince, Vol.11, Janaury 2018, pp.213-234.

الملخص

تحلل الدراسة آليات عمل الذاكرة في ضوء منهج الفينومينولوجيا (الظاهراتية) كما نظر له الفيلسوف الفرنسي بول ريكور في كتابه "الذاكرة و التاريخ و النسيان" (٢٠٠٤). و يقوم التحليل على دراسة تقنيات استعادة الذاكرة لرواية تجربة شخصية تتجاوز الفرد لتعكس التجربة الجمعية للكولومبيين في الثمانينيات ، وهي الفترة التي اتسمت بتفشي الإرهاب من قبل الدولة و من قبل العصابات الأهلية. وينعكس ذلك من خلال رواية "النسيان" (٢٠٠٦) التي كتبها أيكاتور آباد فاثوليثته ليروي مقتل والده ، وهو من المدافعين عن حقوق الإنسان ، في أحد شوارع كولومبيا في عام ١٩٨٧. وقد اختار الكاتب رواية الشهادة كجنس أدبي للتعبير عن أحد جوانب التاريخ المسكوت عنه والذي قد ينافى ما يرويه التاريخ الرسمي المهيمن.

الكلمات المفتاحية

الذاكرة ، رواية الشهادة ، علم الظواهراتية ، إيكاتور آباد فاثوليثته

Introduction

Hay un notable interés por el estudio de la representación del pasado y de la recuperación de la memoria desde varias disciplinas hasta el punto de que Jelin llega a denominar el fenómeno como "*explosión de la memoria*"⁽¹⁾. La novela testimonial, debido a su carácter híbrido, creado por la intersección entre lo real y lo ficticio, entre lo literario y lo no literario, es capaz de dar sentido al pasado mediante la recuperación de la memoria tanto personal como colectiva. Es una de las formas de convertir la historia en literatura, pero que indaga la mirada en los individuos ignorados por la Gran Historia.

La tendencia ascendente hacia la publicación de testimonios expresa una necesidad de nuestro tiempo contemporáneo. Beverly explica: "*El deseo y la posibilidad de producir testimonios y la creciente popularidad del género indican que en el mundo de hoy hay experiencias vitales que no pueden ser representadas adecuadamente en las formas tradicionales de la literatura burguesa*"⁽²⁾.

Jean Baudrillard viene a afirmar que “*estamos en un gigantesco proceso de revisionismo, no ideológico, sino de revisión de la historia en sí*”⁽³⁾, por eso las estrategias de la memoria se erigen como opción fructífera del novelista contemporáneo. Recurrir a formas narrativas que manejan la memoria puede servir para muchos fines. Primero, la novela cuando convierte el pasado en memoria es capaz de decir “*lo que la historia no dijo, olvidó o dejó de imaginar*”⁽⁴⁾. De esta manera la narrativa de memoria sirve como medio para buscar la verdad. Villoro afirma, por lo tanto, que “*el narrador no escribe porque conoce la historia, sino para conocerla; investiga un horizonte que se le resiste*”⁽⁵⁾.

En el trabajo presente partimos de formular una definición de la novela testimonial y echamos luz sobre sus antecedentes. Luego, nos centramos en el ámbito latinoamericano donde esta variante narrativa adquiere una importancia especial debido a su potencial político.

Mediante el ejemplo de la novela testimonial *El olvido que seremos* (2006)⁽⁶⁾ de Héctor Abad Faciolince, donde usa el testimonio que hace del asesinato de su padre como una alternativa eficaz de interpretar la historia de la violencia política en Colombia, analizamos las estrategias de la recuperación de la memoria. Adoptamos el método de la fenomenología de la memoria según la explica Paul Ricoeur en su libro *La memoria, la historia, el olvido*⁽⁷⁾. Ricoeur hace un análisis del objeto de la memoria, la diferencia entre la memoria y la imaginación y la búsqueda del recuerdo a través de la reminiscencia y de la rememoración. También, siguiendo al método del filósofo francés planteamos los temas del olvido, el perdón, y la reconciliación con el pasado traumático. Estudiamos estos ejes a través de sus dos variantes: o sea, la memoria como evocación de una experiencia personal y la memoria como expresión de una experiencia colectiva de un momento histórico concreto.

1- El testimonio: Conceptualización y antecedentes

El DRAE⁽⁸⁾ define la palabra *testimonio* como “*Atestación o aseveración de algo*”. María Moliner, por su parte, la define como cosa que sirve para dar seguridad de la existencia de cierto hecho o de la verdad de cierta noticia. La palabra *Testigo*, según el DRAE, se refiere a una persona

que da testimonio de algo, o lo atestigua. El testigo, según Moliner⁽⁹⁾, es persona que está presente mientras ocurre cierta cosa con o sin intención de dar fe de ella.

La etimología de la palabra testimonio se enlaza en su vertiente griega con el significado bíblico de mártir. Montiu de Nuix⁽¹⁰⁾ aclara que “*Ser mártir*” y “*ser testimonio cristiano son realidades íntimamente relacionadas. [...] No hay mártir sin testimonio de Cristo. Un mártir es algo análogo a una gran pancarta anunciadora de Cristo*”. Achugar añade que, al pasarse a formar parte de la lengua latina, “*mártir adquiere el significado hoy vigente de aquel que da testimonio de su fe y sufre o muere por ello*”⁽¹¹⁾.

En su vertiente literaria, el testimonio abarca las dos acepciones de la palabra testigo. En la narrativa un testigo puede ser la persona que da fe de algo que experimentó personalmente y puede ser una persona que actúa como observador que verifica la existencia de un hecho que no vivió personalmente. En otras palabras, el testigo puede ser la propia víctima o un investigador que reconstruye la verdad mediante las palabras de otro.

El primer rasgo de la escritura testimonial radica en su carácter híbrido e interdisciplinar pues mantiene relaciones con “*la literatura, la historia, la antropología, las ciencias sociales y el periodismo*”⁽¹²⁾. Se ha señalado su hermandad con “*historia documental y ficción narrativa*”⁽¹³⁾. Debido a este carácter híbrido, hay una dificultad de su inclusión o exclusión del canon.

En su aspecto literario el género testimonial es “*una de las posibles maneras de descubrir y evaluar la materia histórica*”⁽¹⁴⁾. Según Randall⁽¹⁵⁾, el mismo viene a referirse a las obras literarias que ganan popularidad con la intensificación de la acción revolucionaria y su autor puede ser periodista o escritor, o puede ser la propia víctima.

Jara y Vidal se centran en el aspecto violento de las acciones de las que se da fe en el testimonio pues “[e]s, casi siempre, una imagen narrativizada que surge, ora de una atmósfera de represión, ansiedad y angustia, ora en momento de exaltación heroica, en los avatares de la organización guerrillera, en el peligro de la lucha armada”⁽¹⁶⁾. También, Barnett⁽¹⁷⁾ considera que la primera característica de la novela testimonio es

tomar como materia prima los hitos culturales que más efecto han dejado sobre la sensibilidad del pueblo. Por eso el objetivo de la novela testimonial radica en la revisión del pasado en aras de comprender el presente.

Los personajes del género testimonial están sacados del mundo cotidiano real que tienen vida propia y por eso este género sirve para dar voz a los marginados que están ignorados por la versión oficial de la historia. Esta narrativa, por lo tanto, sirve como “*una novela cultural de rescate de la contra-historia*”⁽¹⁸⁾ y se clasifica como “*literatura de resistencia*”⁽¹⁹⁾.

Los tipos de testimonios varían según la función atribuida a ellos. Achugar⁽²⁰⁾ explica que hay testimonios de función ejemplarizante y otros de denuncia de un hecho o de una vida, pero también hay testimonios que vehiculizan la lucha por el poder de un sector y otros que aspiran al establecimiento de una comunidad plural al menos a nivel discursivo. Feld⁽²¹⁾, por su parte, sostiene que la función del testimonio difiere según su relación con la memoria pues hay testimonios que se centran en los sentimientos recordados del pasado y otros que hacen reflexiones sobre lo vivido y presentan una mirada actual sobre ese pasado.

Los antecedentes del género testimonial se pueden rastrear ya a partir del siglo XVI, más concretamente en “*los escritos de los cronistas de Indias*”⁽²²⁾. Las cartas de navegación de Cristóbal Colón y de Hernán Cortés fueron también un testimonio de la vida en el nuevo mundo. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, escrita por Fray Bartolomé de las Casas y publicada en 1552 es un testimonio hecho para dar fe de las consecuencias nefastas que tuvo la colonización del nuevo mundo.

El discurso testimonial se originó por muchos hechos históricos que Achugar⁽²³⁾ enumera: la ilustración del siglo XVIII, la revolución francesa, la guerra civil norteamericana, la Comuna de París, la revolución mexicana, la soviética, el movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba y la guerra civil española. Jelin⁽²⁴⁾ sostiene que el origen contemporáneo de la posibilidad de testimoniar se ubica en la experiencia nazi y en los testimonios de sus víctimas. Así vemos que el origen del género testimonial se ubica en momentos históricos traumáticos.

2-El testimonio en América Latina

El testimonio se ha consolidado en América Latina después de la revolución cubana. En el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba en 1961, Fidel Castro anuncia la línea que tienen que seguir los escritores latinoamericanos utilizando la realidad como materia prima de su obra y aprovechando el ambiente valiente que crea la revolución cubana:

Nosotros no tenemos que decirles a ustedes lo que han de hacer; de la realidad misma, surgen las tareas que ustedes tienen delante. Lo evidente es que ustedes cuentan hoy con las condiciones ideales, con las mejores condiciones para trabajar⁽²⁵⁾.

La institucionalización del testimonio como género literario latinoamericano va en paralelo a la difusión del ideario revolucionario cubano que recupera la memoria nacional y busca restablecer la dignidad del pueblo. También, hay que mencionar el ensayo “La novela testimonio: socio-literatura”, que Miguel Barnet publicó en 1969, y que establece el marco teórico de la novela testimonial que él había ejercido en su obra *Biografía de un cimarrón* (1966). Su obra nos hace escuchar la voz “*a los olvidados por la historia oficial, a esa masa humana subvalorada (tanto histórica como literariamente)*”⁽²⁶⁾.

El papel de Casa de las Américas que introdujo una nueva categoría de “Testimonio” en la edición de 1970 de su certamen literario es también decisivo en el fomento de la novela testimonial en el continente. Gracias a ella, “*los paradigmas escriturarios, así como los códigos interpretativos del relato testimonial, han ido modificándose*”⁽²⁷⁾.

Esta consolidación del género testimonial se debe a que la narrativa de la memoria se erige en “*una necesidad más acuciante en el contexto latinoamericano, donde aún se encuentran abiertas las dolorosas heridas que causaron los regímenes del terror*”⁽²⁸⁾. Gracias al potencial político de la novela testimonial y a la oportunidad que da a los marginados para que sus voces sean escuchadas, ésta se enmarca dentro de los estudios subalternos. Landry y MacLean⁽²⁹⁾ explican que lo subalterno es un término propuesto por Antonio Gramsci para referirse al estudio de los sectores marginalizados y a las clases inferiores por parte de las ciencias sociales. Los estudios

subalternos, según Galindo⁽³⁰⁾, son adecuados para las naciones que han tenido un pasado colonial pues experimentan una desilusión frente a la incapacidad de la modernidad de resolver los problemas del estado.

En el caso concreto de América Latina, el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos⁽³¹⁾, en su comunicado, menciona que lo subalterno se relaciona con la necesidad de redefinir la relación entre la nación, el estado y los ciudadanos. El testimonio redefine las relaciones entre los tres ejes anteriores y se erige en “*un nuevo capítulo de una vieja historia de las relaciones "literarias" entre opresores y oprimidos, clases dominantes y subordinadas, metrópolis y colonia, centro y periferia, Primer y Tercer Mundos*”⁽³²⁾.

Las formas narrativas que recuperan la memoria se erigen en una tendencia de la novela latinoamericana actual. Se explica que en el ámbito latinoamericano “*nuevas producciones, prohijadas bajo los supuestos de la post modernidad, pondrán en tela de juicio el sentido mismo de la historia*”⁽³³⁾. La narrativa de la memoria en este continente quiere dar testimonio de aspectos de violencia y de terrorismo Boris Groys⁽³⁴⁾ afirma que los artistas mantienen reacciones negativas hacia la represión del estado para “*defender la soberanía del individuo frente a la opresión del Estado*”.

En el caso concreto de Colombia, país del que procede el autor Héctor Abad Faciolince cuya novela analizamos en este trabajo, se nota que hay una tendencia creciente, en las últimas décadas, hacia la publicación de libros de memorias, autobiografías, y biografías, según indica Fanta Castro⁽³⁵⁾. La misma menciona ejemplos de libros que intentan justificar los actos desdeñables de jefes paramilitares, como sería el caso de *Mi confesión* (2005) de Carlos Castaño; *El patrón: vida y muerte de Pablo Escobar* (1994) de Luis Cañón, *Mi hermano Pablo* (2001) de Roberto Escobar, *Amando a Pablo, odiando a Escobar* (2007) de Virginia Vallejo, entre muchos otros.

Ortiz⁽³⁶⁾ señala que la novela testimonial en Colombia ayuda a establecer una nueva narrativa nacional pero al mismo tiempo deconstruye el discurso oficial excluyente. Esta narrativa presenta la crisis colombiana desde una perspectiva completamente diferente a la oficialista que manipula los hechos.

3-Héctor Abad Faciolince: Sinopsis biográfica

Según lo que menciona la página oficial ⁽³⁷⁾ del autor, este nació en Medellín en 1958. En 1977 realizó estudios de filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, y de Medicina en la Universidad Javeriana de Bogotá. En 1978 viajó a México y estudió talleres de poesía y narrativa. En 1979 regresó a Medellín y comenzó a estudiar Periodismo. En 1982 hace estudios de inglés en Nueva York y más tarde se va a Italia donde estudia Lenguas y Literaturas Modernas en la Universidad de Turín. Regresa a Colombia en 1987. En agosto de ese año su padre es asesinado por paramilitares y debido a las amenazas que recibe se exilia primero en España y luego en Italia. En 1992 regresó a Colombia.

Asuntos de un hidalgo disoluto (1994) es su primera novela donde parodia el complejo de inferioridad entre los individuos latinoamericanos. En *Fragmentos de amor furtivo* (1998) cuestiona el papel de iglesia, escuela, familia y sociedad en la educación de la persona. En *Basura* (2000), reflexiona sobre la literatura y su función. En *El amanecer de un marido* (2008) reflexiona sobre el amor y la libertad a la luz de los postulados de la cultura contemporánea. *Traiciones de la memoria* (2009) son tres historias autobiográficas.

4-El olvido que seremos

El olvido que seremos (2006) es su libro más celebrado que ha recibido el Premio WOLA-Duke en Derechos Humanos en Estados Unidos y el Prémio Criação Literária Casa da América Latina de Portugal. La novela relata la historia de su padre, el doctor Héctor Abad Gómez, un destacado médico, profesor universitario y defensor de los Derechos Humanos, quien además fue el fundador de la Escuela Nacional de Salud Pública. La novela cuenta las circunstancias de su asesinato a manos de los paramilitares.

Recorriendo la historia reciente de Colombia, desde el nacimiento del autor, en 1958, hasta finales de los años ochenta, la novela está dividida en cuarenta y dos capítulos salpicados de recursos del testimonio, el ensayo y la biografía. Se tradujo a varias lenguas, incluyendo el árabe.

La novela fue hecha un documental bajo el título de *Carta a una*

sombra en 2015. La directora es la nieta de Héctor Abad Gómez, que da homenaje a su abuelo. El documental reconstruye la historia del libro apoyándose en un gran archivo familiar.

Los antecedentes de la ola terrorista se remontan a la época denominada La Violencia que “*se extiende aproximadamente desde 1947 hasta 1965*”⁽³⁸⁾. Los años ochenta estaban marcados por guerrillas, grupos paramilitares que son unidades del Ejército que patrocinaron cuadrillas armadas contra- guerrilleras. Estos grupos llevan a cabo asesinatos sistemáticos de carácter político pues “*entre principios de los años ochenta y mediados de los años noventa, la mayoría de las masacres en Colombia tuvieron casi exclusivamente un tinte político*”⁽³⁹⁾. Bello Montes anota que “*la tasa de homicidios se triplicó al pasar de 25 homicidios por cada 100.000 habitantes en 1974 a 79 en 1991*”⁽⁴⁰⁾. Debido a estas circunstancias, la ciudad de Medellín en que vivió la familia Abad se califica como “*la ciudad más violenta del mundo en la década de los ochenta*”⁽⁴¹⁾.

El autor logra ilustrar el efecto que deja esa violencia sobre la vida de su familia cuando su padre fue asesinado en una calle sin nunca llegar a determinar quién es el asesino. Eso indica la impunidad de la violencia que llevó a la exterminación sistemática de miles de personas incluyendo profesores, estudiantes, intelectuales, sindicalistas, políticos, etcétera. En esto contexto, se denuncia la aceptación de los estados del terrorismo pues “*el terrorismo no es el enemigo de los grandes sistemas, es por el contrario su contrapartida natural, aceptada, prevista*”⁽⁴²⁾.

La denuncia que se hace a través de *El olvido...* es tan eficaz que Vargas Llosa llega a calificarla como “*uno de los más elocuentes alegatos que se hayan escrito en nuestro tiempo y en todos los tiempos contra el terror como instrumento de la acción política*”⁽⁴³⁾. La situación política de Colombia es un reflejo de la realidad latinoamericana en aquella época y así la novela trasciende lo nacional hacia denunciar lo regional.

5-De la memoria personal a la colectiva

En su libro, *La memoria, la historia, el olvido*, Paul Ricoeur estudia la problemática de la representación del pasado a través de tres ejes y en cada eje sigue un método diferente: el primero estudia la memoria y los fenómenos

mnemónicos (pertenecientes o relativos a la memoria) desde la perspectiva de la fenomenología. El segundo se dedica a la historia desde la perspectiva de la epistemología de las ciencias históricas. La tercera parte estudia el olvido desde la perspectiva de la hermenéutica.

El DRAE explica que la fenomenología se refiere a un “*Método desarrollado por Edmund Husserl que, partiendo de la descripción de las entidades y cosas presentes a la intuición intelectual, logra captar la esencia pura de dichas entidades, trascendente a la misma consciencia*”. Adoptamos en este trabajo el método de la fenomenología de la memoria según la explica Paul Ricoeur en la primera parte de su libro. Ricoeur hace un análisis del objeto de la memoria, el recuerdo que se tiene ante la memoria, la diferencia entre la memoria y la imaginación, la búsqueda del recuerdo a través de la reminiscencia y de la rememoración y la memoria reflexiva. Por otra parte, el filósofo francés plantea los temas del olvido, el perdón, y la reconciliación con el pasado traumático.

Ricoeur establece la legitimidad de la memoria colectiva y defiende el derecho de cierta colectividad de identificarse con una memoria que comparten entre sí. Ricoeur se pregunta “*¿Por qué la memoria debería atribuirse sólo a mí, a ti, a ella o a él, al singular de las tres personas gramaticales?*”⁽⁴⁴⁾. El mismo afirma que la memoria tiene un carácter que puede trascender lo simplemente personal y por eso sigue preguntándose “*Y Por qué la atribución no se podía hacer directamente a nosotros, a vosotros, a los otros?*”⁽⁴⁵⁾.

Siguiendo los ejes de análisis apuntados por Ricoeur para enfocar la memoria como fenómeno, estudiamos estos ejes a través de sus dos variantes: o sea, la memoria como evocación de una experiencia personal y la memoria como expresión de una experiencia colectiva de cierto momento histórico. Según Ricoeur, la fenomenología de la memoria se estructura en torno a dos preguntas: ¿de qué hay recuerdo?, ¿de quién es la memoria? Ricoeur⁽⁴⁶⁾ explica que el “qué” se refiere a los recursos cognitivos del recuerdo mientras que el “quién” se refiere a la apropiación del recuerdo por un sujeto capaz de acordarse de sí.

5.1 Objeto de la memoria

Respondiendo a la pregunta que hace Ricoeur cuando estructura la fenomenología de la memoria en torno a la pregunta: ¿de qué hay recuerdo?, señalamos que en la novela estudiada la memoria evoca una experiencia personal del autor que trasciende su carácter individual para ser un reflejo de toda una época en Colombia, y en América Latina, por extensión.

El olvido... parte del drama real que vivió la familia del doctor Héctor Abad, el padre del autor, que fue asesinado impunemente en una de las calles de Medellín en Colombia en el año 1987. Contando el dolor personal propio del hijo y de toda su familia, se revive el dolor que marcó la historia reciente de Colombia.

El autor fija el objetivo de su novela testimonial y la necesidad que sentía para escribirla:

Este libro es el intento de dejar un testimonio de ese dolor, un testimonio al mismo tiempo inútil y necesario. Inútil porque el tiempo no se devuelve ni los hechos se modifican, pero necesario al menos para mí, porque mi vida y mi oficio carecerían de sentido si no escribiera esto que siento que tengo que escribir, y que en casi veinte años de intentos no había sido capaz de escribir, hasta ahora. (El olvido..., p.171)

Partiendo del entendimiento de este libro como memoria de un dolor personal que expresa un dolor nacional, notamos que está repleto de citas donde lo personal se mezcla con lo colectivo. A modo de ejemplo, el narrador cuenta que su padre tuvo la suerte de viajar durante su carrera profesional por unos años que le salvaron la vida:

Mi papá [...]tuvo la suerte de que lo nombraran en un cargo de asesoría médica para la Organización Mundial de la Salud, en Washington, Estados Unidos. Ese exilio afortunado lo salvó de la furia reaccionaria que mató a cinco de sus mejores amigos del bachillerato y a cuatrocientos mil colombianos más. Desde ese tiempo mi papá se declaraba «un sobreviviente de la Violencia» (El olvido..., p.54)

Este ejemplo, junto a otros muchos más, reflejan la entremezcla entre lo individual y lo colectivo. Esto indica que el objeto de la memoria es la historia de la familia de Héctor Abad que forma parte de la historia colectiva en un momento muy violento de la historia colombiana.

5-2 Sujeto de la memoria

En esta novela testimonial, el sujeto de la memoria es el mismo autor Héctor Abad Faciolince que evoca intencionadamente el dolor de su familia para hacer recordar el drama de toda una nación. El autor desde las primeras páginas expresa un amor filial enorme que determina su relación con el objeto del recuerdo contenido en las páginas del libro. El autor explica:

Yo quería a mi papá con un amor que nunca volví a sentir hasta que nacieron mis hijos. Cuando los tuve a ellos lo reconocí, porque es un amor igual en intensidad, aunque distinto, y en cierto sentido opuesto. Yo sentía que a mí nada me podía pasar si estaba con mi papá. (El olvido..., p.7)

Luego añade que desde su infancia ha tenido una relación excepcional con el padre:

Yo amaba a mi papá con un amor animal. Me gustaba su olor, y también el recuerdo de su olor, sobre la cama [...]. Me gustaba su voz, me gustaban sus manos, la pulcritud de su ropa y la meticulosa limpieza de su cuerpo. Cuando me daba miedo, por la noche, me pasaba para su cama y siempre me abría un campo a su lado para que yo me acostara. (El olvido..., p.7)

La descripción de este amor filial excepcional nos prepara para entender el dolor que encierra el recuerdo de la pérdida del padre. El autor ha tenido que esperar veinte años para pasar la historia de su padre a la escritura:

No he escrito en tantos años por un motivo muy simple: su recuerdo me conmovía demasiado para poder escribirlo. Las veces innumerables en que lo intenté, las palabras me salían húmedas, untadas de lamentable materia lacrimosa, y siempre he preferido una escritura más seca, más controlada, más distante. Ahora han pasado

dos veces diez años y soy capaz de conservar la serenidad al redactar esta especie de memorial de agravios. (El olvido..., p.186)

5-3 Memoria e imaginación

Ricoeur plantea la relación entre la memoria y la imaginación pues el lenguaje normalmente nos hace percibir la memoria como una imagen mental que tenemos del pasado. Ricoeur explica:

Al someterse a la primacía de la pregunta “¿qué?”, la fenomenología de la memoria se ve enfrentada, desde el principio, a una terrible aporía avalada por el lenguaje ordinario: la presencia en la que se cree consiste la presencia del pasado, ha de ser de una imagen. Se dice indistintamente que uno se representa un acontecimiento pasado o que uno tiene una imagen de él⁽⁴⁷⁾

El autor en *El olvido...* da cuenta de este carácter resbaladizo de la memoria, relacionado con la imaginación y el sueño:

La memoria es un espejo opaco y vuelto añicos, o, mejor dicho, está hecha de intemporales conchas de recuerdos desperdigadas sobre una playa de olvidos. Sé que pasaron muchas cosas durante aquellos años, pero intentar recordarlas es tan desesperante como intentar recordar un sueño, un sueño que nos ha dejado una sensación, pero ninguna imagen. (El olvido..., p.99)

Además, el narrador recurre a la imaginación para reconstruir los hechos de los que no ha sido testigo. Por ejemplo, aunque no tiene una información directa de los detalles del asesinato de su padre, él dedica un episodio de la novela a la descripción de este crimen, según lo que ha imaginado él:

LO QUE pasó después yo no lo vi, pero lo puedo reconstruir por lo que me contaron algunos testigos, o por lo que leí en el expediente 319 del Juzgado Primero de Instrucción Criminal Ambulante, por el delito de Homicidio y lesiones personales, abierto el 26 de agosto de 1987, y archivado pocos años después, sin sindicados ni detenidos, sin claridad alguna, sin ningún resultado. (El olvido..., p.178)

Así se queda claro que el autor relaciona la memoria con la

imaginación pues es básicamente una imagen mental que tenemos del pasado personal o colectivo. Esto explica la dificultad de testimoniar pues el testimonio es esencialmente un recuerdo que da fe de algún hecho.

5-4 Evocación/Reminiscencia

Ricoeur distingue entre el mero acto de recordar y la búsqueda de un recuerdo mediante el esfuerzo de la reminiscencia. Explica: “*Entendemos por evocación el advenimiento actual de un recuerdo [...] Por lo tanto, la evocación es una afección por oposición a la búsqueda*”⁽⁴⁸⁾. La rememoración también sirve para el mismo fin pues “*es el resultado de un proceso psíquico operante que consiste en trabajar los restos de un recuerdo pantalla, de un fantasma o de un sueño*”⁽⁴⁹⁾.

En *El olvido...* se hace una rememoración consciente de los hechos tanto personales como históricos. Acerca de su relación especial con el padre, el autor rememora: “*recuerdo que una vez, ya casi al final de la adolescencia, un amigo me confesó: «Hombre, siempre me ha dado envidia de un papá así. El mío no me ha dado un beso en toda la vida»*” (*El olvido...*, p.15). También el autor recurre a rememorar hechos pertenecientes a la memoria colectiva colombiana. Acerca de lo que llamaba el padre la epidemia de la violencia, el autor dice, volviendo al recuerdo de su padre:

...mi papá contemplaba con terror el avance progresivo de la nueva epidemia que en el año de su muerte registró cifras por homicidios más altas que las de un país en guerra, y que en los primeros años noventa llevó a Colombia a tener el triste primado de ser el país más violento del mundo. (El olvido..., p.150)

Este acto de búsqueda de recuerdos para documentar el dolor propio como el de toda la nación exige un esfuerzo de datación y de localización, fijando el tiempo y el lugar de los hechos. Según Ricoeur, “*datación y localización consituyen[...] fenómenos solidarios que muestran el vínculo entre la problemática del tiempo y la del espacio*”⁽⁵⁰⁾. A modo de ejemplo, vemos cómo fija el autor las fechas precisas de los hechos y su lugar:

A su alrededor, en la misma universidad donde trabajaba, caía mucha gente, asesinada por grupos paramilitares. Entre julio y agosto de ese

año, 1987, en una clara campaña de persecución y exterminio, habían matado a los siguientes estudiantes y profesores de la Universidad de Antioquia: el 4 de julio, a Edison Castaño Ortega, estudiante de Odontología. El 14 de julio, a José Sánchez Cuervo, estudiante de Veterinaria; el 26 de julio, a John Jairo Villa, estudiante de Derecho; (*El olvido...*, p.152)

Este esfuerzo de la rememoración, según las palabras de Ricoeur “muestra efectivamente una de las finalidades principales del acto de la memoria: luchar contra el olvido”⁽⁵¹⁾. Este es concretamente lo que el autor persigue en su libro pues quiere salvar la memoria del padre del olvido, o, en sus propias palabras, “alargar su recuerdo un poco más, antes de que llegue el olvido definitivo” (*El olvido...*, p.186).

5-5 El olvido, el perdón y la reconciliación con el pasado

Se nota que la novela intencionadamente crea huecos en los recuerdos debido a la naturaleza traumática de los hechos que se narran. Jelin afirma que “si se trató de un acontecimiento traumático, más que recuerdos lo que se puede vivir es un hueco, un vacío, un silencio”⁽⁵²⁾.

No obstante, a pesar de estos huecos en la memoria por la dureza de los hechos traumáticos y a pesar de que el olvido puede ser la decisión más sencilla, el autor opta por no olvidar y decide escribir este libro. El autor explica: “Los libros son un simulacro de recuerdo, una prótesis para recordar, un intento desesperado por hacer un poco más perdurable lo que es irremediablemente finito” (*El olvido...*, p. 200). El autor afirma que su único consuelo es que le iba a recordar siempre a su padre, y “que lucharía por rescatarlo del olvido al menos por unos cuantos años más” gracias al “poder evocador de las palabras” (*El olvido...*, p. 200).

Ricoeur plantea los temas del olvido, el perdón, y la reconciliación con el pasado y afirma que “el perdón parece constituir la última etapa del camino del olvido”⁽⁵³⁾. Héctor Abad, para poder llegar al perdón y a la reconciliación con el pasado, tuvo primero que hacer venganza de los asesinos de su padre pero a su manera propia. Escribiendo este libro, el autor ha conseguido la mejor venganza. Él explica:

Sus asesinos siguen libres, cada día son más y más poderosos, y mis manos no pueden combatirlos. Solamente mis dedos, hundiendo una tecla tras otra, pueden decir la verdad y declarar la injusticia. Uso su misma arma: las palabras. ¿Para qué? Para nada; o para lo más simple y esencial: para que se sepa. (El olvido..., p.186)

Al escribir el libro, el autor decidió reconciliar con el pasado y quemar la camisa ensangrentada que su padre llevaba el día de su asesinato. Acerca de esta camisa, el autor reflexiona:

No sé por qué la guardaba. Era como si yo la quisiera tener ahí como un aguijón que no me permitiera olvidar cada vez que mi conciencia se adormecía, como un acicate para la memoria, como una promesa de que tenía que vengar su muerte. (El olvido..., p.164)

Luego añade que contar lo sucedido en este libro representaba para él “la única venganza, el único recuerdo, y también la única posibilidad de olvido y de perdón” (El olvido..., p.146). Eso ocurre cuando pone la verdad en palabras y se da cuenta de que ha heredado de su padre cosas que los asesinos no le han podido quitar. El narrador resume esta reconciliación aquí:

Los asesinos no han podido exterminarnos y no lo lograrán porque aquí hay un vínculo de fuerza y de alegría, y de amor a la tierra y a la vida que los asesinos no pudieron vencer. Además, de mi papá aprendí algo que los asesinos no saben hacer: a poner en palabras la verdad, para que ésta dure más que su mentira. (El olvido..., p.188)

Conclusión

El olvido... recupera la memoria para hacer una reconstrucción de la realidad colombiana en los años 80, años que marcaron el colmo de la ola terrorista en el país. El escritor logra un equilibrio entre memoria y verdad para denunciar la violencia y la injusticia en Colombia que se puede ampliar a cualquier situación y lugar que viven circunstancias similares.

Estudiar la memoria a la luz de la fenomenología de la memoria de Paul Ricoeur nos ha permitido descifrar los mecanismos con los que opera la memoria consciente para recuperar una experiencia traumática que forma

parte de la historia colectiva. Esos mecanismos convierten la memoria personal en una alternativa eficaz para narrar la historia silenciada.

Optar por el género testimonial, por parte Abad Faciolince, ha sido una opción adecuada porque sirve como alternativa para narrar la historia que se opone al discurso hegemónico oficialista. El testimonio ofrece un ejemplo del discurso plural que respeta las identidades ignoradas por la Gran Historia que tienen derecho a expresar, mediante la memoria, su experiencia personal que forma parte de la experiencia colectiva de cierto momento histórico.

El carácter que tiene el testimonio como documento histórico subalterno se manifiesta mediante la oportunidad que da a los silenciados o excluidos de la historia oficial para narrar la historia desde su perspectiva. Esto responde a un interés por la revisión de la Historia en la actualidad plagada por experiencias vitales que no pueden ser representadas adecuadamente por las formas tradicionales de la literatura.

La consolidación del género testimonial en el continente latinoamericano se debe a que la narrativa de la memoria se erige en una necesidad para reflejar las heridas de las que sufrían los pueblos bajo los regímenes terroristas. Como hemos visto, a través de la recuperación de la memoria dolorida del hijo de un humanista asesinado impunemente en las calles de Colombia, la historia colectiva del país ha sido humanizada y personalizada. La novela nos ofrece así una versión íntima de la historia.

Esta mirada dinámica de la historia, ejemplificada en *El olvido...*, contribuye a cambios en la percepción de la realidad colombiana de la violencia, y por extensión, de toda América Latina. Gracias al testimonio personal de las víctimas silenciadas, se enriquece nuestra perspectiva histórica. La literatura, así, puede ser un modo de reconstruir no sólo la historia sino a nosotros mismos también.

**De la memoria individual a la memoria colectiva
en la novela testimonial El olvido que seremos (2006)**

Notas :

- (1) Elizabeth Jelin. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002, p. 65.
- (2) John Beverley. "Introducción." En John Beverley y Hugo Achugar (eds). *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2002, p. 22.
- (3) Jean Baudrillard. *Pantalla total*. Barcelona: Anagrama. 2000, p. 56.
- (4) Carlos Fuentes. *En esto creo*. Barcelona, Seix barral, 2002, p. 200.
- (5) Juan Villoro. *De eso se trata*. Barcelona: Anagrama, 2008, p. 80.
- (6) Héctor Abad Faciolince. *El olvido que seremos*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2006.
- (7) Paul Ricoeur. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- (8) Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, 2001.
- (9) María Moliner. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1998.
- (10) José María Montiu de Nuix. "La gran beatificación de Tarragona (6): testimonio y martirio." <http://es.catholic.net/op/articulos/47460/cat/854/la-gran-beatificacion-de-tarragona-6-testimonio-ymartirio.html#modal> , [Fecha de Consulta: 15. 12. 2016]
- (11) Hugo Achugar. "Historias paralelas/historias ejemplares: la historia y la voz del otro." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 36, 1992, p.61.
- (12) Noemí Acedo Alons. "El Género testimonio en Latinoamérica: aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogía y taxonomía." *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Vol. 64, 2017, p.64.
- (13) José Gutiérrez. "Miguel Barnet y su concepción de la "novela-testimonio"." *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, n.12, 1993, p.111.
- (14) Elzbieta Sklodowska. "Aproximaciones a la forma testimonial: la novelística de Miguel Bamet." *Hispanérica*, núm. 40, 1985, p. 25.
- (15) Margareth Randall. "¿Qué es y cómo se hace un testimonio?". En John Beverley y Hugo Achugar . *op. cit* , p.39.
- (16) Rene Jara y Hernán Vidal(eds). *Testimonio y literatura*. Minnesota: Society for the study of Contemporary Hispanic and Lusophone Revolutionary Literature,1986, p.2.
- (17) Miguel Barnet. "La Novela Testimonio." En René Jara y Hernán Vidal (eds), *op. cit.*, p. 287.
- (18) Nora Strejilevich. "El testimonio, modelo para re-armar la subjetividad: el caso de Tejas verdes." *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/Revue Canadienne des Études Latino-Américaines et Caraïbes*, núm. 31, 2006, p. 203.
- (19) Noemí Acedo Alons. *Op.cit*, p. 64.
- (20) Hugo Achugar. *Op. cit.*, p. 52..
- (21) Claudia Feld. *Del Estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid: Siglo XXI, 2002, p. 40.
- (22) Gustavo V. García. *La literatura testimonial latinoamericana: (re)presentación y (auto)construcción del sujeto subalterno*. Madrid: Pliegos, 2003, p. 73.
- (23) Hugo Achugar. *Op.cit*, p. 54.
- (24) Elizabeth Jelin. *Op.cit.*, p. 79.
- (25) Fidel Castro. "Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruiz Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura del Primer Congreso de Escritores y Artistas efectuada en el teatro "Chaplin" el 22 de agosto 1961" [en línea], www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f220861e.html . , [Fecha de Consulta: 15. 12. 2016]
- (26) José Gutiérrez. *Op.cit.*, p.106.
- (27) Anna Forné. "El género testimonial revisitado. El premio testimonio de Casa de las Américas (1970–2007)." *Revista del Centro de Investigaciones Teórico-literarias –CEDINTEL– FHUC / UNL*, p. 217.
- (28) Juan Ramón Rodríguez de Lera. "Memoria de fuego: la historia como metáfora" En José Carlos González Boixo, Javier Ortiz Vázquez y María José Álvarez Maurín(coord.). *Literatura de las Américas. 1898-1998*. Vol. 2. León: Universidad de León, 2000, p. 631.

- (29) Donna Landry y Gerald MacLean (eds.). *Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak* . New York: Routledge, 1996, p. 203.
- (30) Gloria Galindo. “Los estudios subalternos una teoría a contrapelo de la Historia.” *Revista Humanas*, vol 2, 2005, p. 2.
- (31) Latin American Subaltern Studies Group. “Founding Statement.” *Boundary*. Vol 20, num. 3, 1993, p. 112.
- (32) John Beverley y Hugo Achugar . *op.cit.*, p.18.
- (33) María A. Zandanel de González. “Historia memoria y ficción en la narrativa hispanoamericana.” *La memoria. Conflicto y perspectiva de un objeto múltiple. Cuadernos de Cilha. Revista del centro interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana*. Universidad de Cuyo, núm. 4-5. 2003, p. 479.
- (34) Boris Groys. “El arte en la guerra”. *Arte y terrorismo*. Madrid: Brumaria, 2008, p.79.
- (35) Andrea Fanta Castro. “Imágenes del tiempo en *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince.” *Letral*, núm. 3, 2009, p. 29.
- (36) Lucia Ortiz. “Narrativa testimonial en Colombia: Alfredo Molano, Alfonso Salazar, Sandra Afanador.” En María Mercedes Jaramillo (Comp.). *Literatura y cultura. Narrativa del siglo XX*. Vol. II. Bogotá. Biblioteca virtual. 2004, p. 345.
- (37) Página oficial de Héctor Abad Faciolince <http://www.hectorabad.com/biografia/>, [Fecha de Consulta: 17. 12. 2016]
- (38) Carlos Miguel Ortíz. “Violencia política de los ochenta: elementos para una reflexión histórica.” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Núm. 18-19, 1991, p. 248.
- (39) Daniela Castro. “El rastro de la muerte: 30 años de masacres en Colombia.” 8 de mayo 8, 2014, <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/rastro-muerte-30-anos-masacres-colombia/>, [Fecha de Consulta: 20. 12. 2016]
- (40) Catalina Bello Montes. “La violencia en Colombia: Análisis histórico del homicidio en la segunda mitad del Siglo XX.” *Revista Criminalidad*. vol 50, núm. 1, 2008, p. 79.
- (41) Jorge Giraldo Ramírez. “Conflicto urbano armado y violencia homicida: el caso de Medellín”. Medellín: Centro de análisis político. Universidad Eafit. 2006. <http://www.banrep.gov.co>, [Fecha de Consulta: 20. 12. 2016]
- (42) Umberto Eco. *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Lumen, 1996, p. 115.
- (43) Mario Vargas Llosa. “La amistad y los libros.” *El País*, 7 feb. 2010, https://elpais.com/diario/2010/02/07/opinion/1265497213_850215.html . , [Fecha de Consulta: 15. 12. 2016]
- (44) Paul Ricoeur. *Op.cit.*, p. 125.
- (45) *Ibidem*.
- (46) *Ibid.*, p.20.
- (47) *Ibid.*, p. 21.
- (48) *Ibid.*, p. 46.
- (49) Micheline Enriquez. “La envoltura de memoria y sus huecos.” En Didier Anzier (ed.). *Las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorro, p.121
- (50) *Ibid.*, p. 63.
- (51) *Ibid.*, p. 50.
- (52) Elizabeth Jelin. *op.cit.*, p. 33.
- (53) Paul Ricoeur, *op.cit.*, p.531.

Bibliografía Citada

- Abad Faciolince, Héctor. *El olvido que seremos*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2006.
- Acedo Alons, Noemí. “El Género testimonio en Latinoamérica: aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogía y taxonomía.” *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Vol. 64, 2017, pp.39-69.
- Achugar, Hugo. “Historias paralelas/historias ejemplares: la historia y la voz del otro.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 36, 1992, pp.51-73.
- Barnet, Miguel. “La Novela Testimonio.” En René Jara y Hernán Vidal(eds), *Testimonio y literatura*. Minnesota: Society for the study of Contemporary Hispanic and Lusophone Revolutionary Literature, 1986, pp. 282-302.
- Baudrillard, Jean. *Pantalla total*. Barcelona: Anagrama. 2000.
- Bello Montes, Catalina. “La violencia en Colombia: Análisis histórico del homicidio en la segunda mitad del Siglo XX.” *Revista Criminalidad*. vol 50, núm. 1, 2008, pp. 73-84.
- Beverley, John. “Introducción.” En John Beverley y Hugo Achugar (eds). *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2002.
- Castro, Daniela. “El rastro de la muerte: 30 años de masacres en Colombia.” 8 de mayo 8, 2014, <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/rastro-muerte-30-anos-masacres-colombia/>
- Castro, Fidel. “Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruiz Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura del Primer Congreso de Escritores y Artistas efectuada en el teatro “Chaplin” el 22 de agosto 1961” [en línea], www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f220861e.html, [Fecha de Consulta: 15. 12. 2016]
- Enriquez, Micheline. “La envoltura de memoria y sus huecos.” En Didier Anzier (ed.). *Las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorro, p.121
- Fanta Castro, Andrea. “Imágenes del tiempo en *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince.” *Letral*, núm. 3, 2009, pp.28-40.
- Feld, Claudia. *Del Estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

- Forné, Anna. "El género testimonial revisitado. El premio testimonio de Casa de las Américas (1970–2007)." *Revista del Centro de Investigaciones Teórico-literarias –CEDINTEL– FHUC / UNL*, pp.216-232.
- Fuentes, Carlos. *En esto creo*. Barcelona, Seix barral, 2002.
- Galindo, Gloria. "Los estudios subalternos una teoría a contrapelo de la Historia." *Revista Humanas*, vol 2, 2005, pp. 1–23.
- García, Gustavo V.. *La literatura testimonial latinoamericana: (re)presentación y (auto)construcción del sujeto subalterno*. Madrid: Pliegos, 2003.
- Giraldo Ramírez, Jorge. "Conflicto urbano armado y violencia homicida: el caso de Medellín". Medellín: Centro de análisis político. Universidad Eafit. 2006. <http://www.banrep.gov.com>, [Fecha de Consulta: 20. 12. 2016]
- Groys, Boris. "El arte en la guerra". *Arte y terrorismo*. Madrid: Brumaria, 2008.
- Gutiérrez, José. "Miguel Barnet y su concepción de la "novela-testimonio"." *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, n.12 , 1993, pp.105-113..
- Jara, Rene y Hernán Vidal(eds). *Testimonio y literatura*. Minnesota: Society for the study of Contemporary Hispanic and Lusophone Revolutionary Literature,1986.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Landry, Donna y Gerald MacLean (eds.). *Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak* . New York: Routledge, 1996.
- Latin American Subaltern Studies Group. "Founding Statement." *Boundary*. Vol 20, num. 3 ,1993.
- Miguel Ortíz, Carlos. "Violencia política de los ochenta: elementos para una reflexión histórica." *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Núm. 18-19, 1991, pp. 245-280.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1998.
- Montiu de Nuix, José María. "La gran beatificación de Tarragona (6): testimonio y martirio." <http://es.catholic.net/op/articulos/47460/cat/854/la-gran-beatificacion-de-tarragona-6-testimonio-y-martirio.html#modal>, , [Fecha de Consulta: 15. 12. 2016]
- Ortiz, Lucia. "Narrativa testimonial en Colombia: Alfredo Molano, Alfonso Salazar, Sandra Afanador." En María Mercedes Jaramillo (Comp.).

Literatura y cultura. Narrativa del siglo XX. Vol. II. Bogotá. Biblioteca virtual. 2004.

Página oficial de Héctor Abad Faciolince

<http://www.hectorabad.com/biografia/>, [Fecha de Consulta: 17. 12. 2016]

Ramón Rodríguez de Lera, Juan. “Memoria de fuego: la historia como metáfora” En José Carlos González Boixo, Ortiz Vázquez, Javier y María José Álvarez Maurín(coord.). *Literatura de las Américas. 1898-1998*. Vol. 2. León: Universidad de León, 2000, p. 631.

Randall, Margareth. “¿Qué es y cómo se hace un testimonio?”. En John Beverley y Hugo Achugar. *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2002, pp.33-57.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, 2001.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Skłodowska, Elzbieta. “Aproximaciones a la forma testimonial: la novelística de Miguel Bامت.” *Hispanamérica*, núm. 40, 1985, p. 25.

Strejilevich, Nora. “El testimonio, modelo para re-armar la subjetividad: el caso de Tejas verdes.” *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/Revue Canadienne des Études Latino-Américaines et Caraïbes*, núm. 31, 2006, pp. 199-230.

Umberto Eco. *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Lumen, 1996.

Vargas Llosa, Mario. “La amistad y los libros.” *El País*, 7 feb. 2010, https://elpais.com/diario/2010/02/07/opinion/1265497213_850215.html, [Fecha de Consulta: 15. 12. 2016]

Villoro, Juan. *De eso se trata*. Barcelona: Anagrama, 2008.

Zandanel de González, María A.. “Historia memoria y ficción en la narrativa hispanoamericana.” *La memoria. Conflicto y perspectiva de un objeto múltiple. Cuadernos de Cilha. Revista del centro interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana*. Universidad de Cuyo, núm. 4-5. 2003.